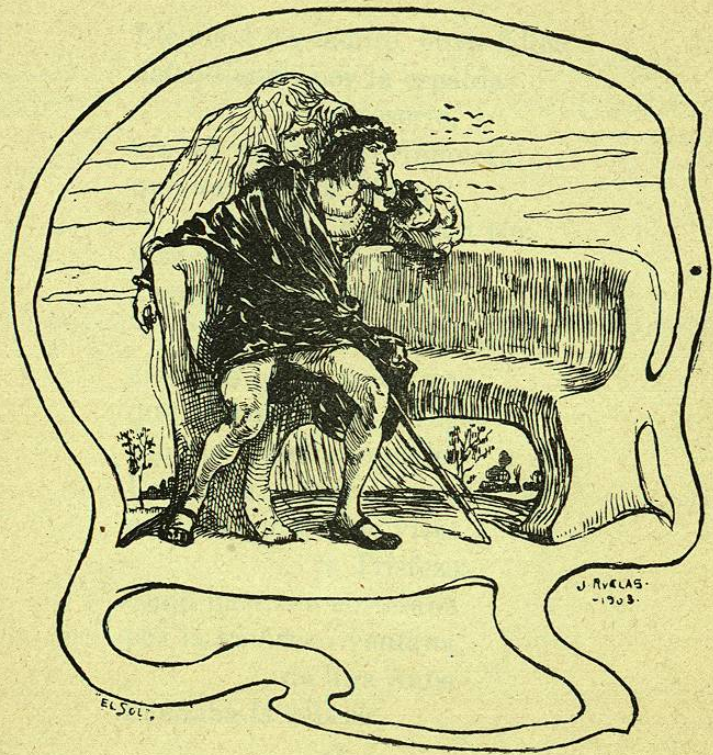


*Epifania*

*Epifania*





GROTALOS

Llegué á un monte, cuya falda,  
defendiendo por la espalda  
el caserío,  
era un monte en primavera  
que formaba la ribera  
de un gran río;  
y sus aguas, semejantes  
á epidermis de elefantes  
de un gris bello,  
eran témpanos de orugas  
que apretaban sus arrugas  
con fantástico atropello.  
Una luna,—luna triste—  
con el traje que se viste  
la Tristeza,  
como hastiada cortesana  
por la amórfica ventana  
de una nube  
asomaba la cabeza.

Me detuve.  
 Y á lo lejos,  
 donde apenas los reflejos  
 llegarían,  
 muchos barcos soñolientos  
 como anfibios corpulentos  
 se movían:  
 unos negros, como lutos;  
 otros pálidos y enjutos  
 como enfermos,  
 que en las aguas por alfombras  
 proyectaban largas sombras  
 de tranquilos paquidermos.  
 Otros eran blancos, blancos:  
 y la línea de sus flancos  
 en escala,  
 era larga y retorcida  
 y en las ondas extendida  
 como un ala.

Entre todos, sólo un barco,  
 —elegante como un arco  
 bizantino—  
 caminaba con arrojo,  
 y era rojo, y era rojo  
 como el vino.  
 Galopando en la corriente,  
 se alejaba prontamente  
 de la triste caravana;  
 y como una flor sangrienta  
 que arrebató la tormenta  
 soberana,  
 fué el primero que hizo el viaje  
 y atracó bajo el ramaje  
 sobre un charco.  
 Una rubia boquifresca  
 —la Sultana Manflotesca—  
 dejó el barco;  
 y azotada por la furia

de las ondas altaneras,  
contemplando sus caderas  
amplias dijo: ¡SOY LUJURIA!

«Y amo la carne. Sus turgencias amo  
en infinita convulsión nerviosa.  
Soy la caricia franca y voluptuosa  
que los encantos del Placer derramo.

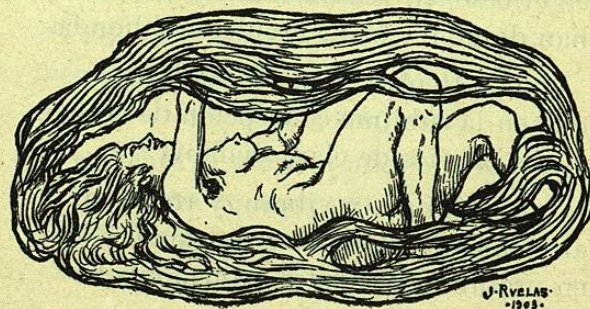
En mi fiesta de Amor siempre proclamo  
la canción de la curva sinüosa  
ora en el seno de color de rosa,  
ora en la boca cuyo beso lamo.

Igniscente, voráz, quemo y abraso  
y por las venas donde ardiente paso  
riego la fiebre de mis ansias locas.

Mi bandera triunfal es el Deseo  
y mi blasón el lúbrico trofeo  
de caderas, de senos y de bocas.»

Seducido, la dí un beso.

Y en aquel ropaje espeso  
de las aguas, ví la flota  
de los barcos blanquecinos,  
que entreabriendo remolinos,  
como diáfanos tumultos de plumones de gaviota,  
se acercaba lentamente.  
Y LA MUSICA, la ardiente,  
la divina,  
me cantaba estas canciones



en los rítmicos bordones  
de su larga mandolina:

«En el rumor tranquilo de las frondas  
formado con caricias del ambiente;  
en los himnos salvajes del torrente  
que suspiran y mueren en las ondas;

en el crujido de las alas blondas,  
en el fragor de la tormenta hirviente,  
en el beso, en la luz, donde yo aliente  
han de vibrar mis convulsiones hondas.

Sueno lo mismo en el acorde terso  
que en la sublime concepción del verso;  
y mis nervios de clara diafanía

que palpitan, y vibran, y trabajan,  
al menor tocamiento se desgajan  
en profundos raudales de armonía.»

Y LA LUZ, la virgen blanca,  
siempre buena y siempre franca,  
me decía:

«Soy ropaje de Sol. Baño su frente  
con mis cálidos besos. Mis raudales  
germinan en las frondas tropicales  
y abrillantan las aguas del torrente.

Mi carne es para todos. Complaciente  
me prodigo á las cosas terrenales;  
y al romper mis arterias de cristales  
formo en el cielo la explosión ardiente.

Yo soy la vida lujuriosa y franca;  
vence la sombra mi caricia blanca  
y donde besa, fecundiza y crea;

revienta el grano, policroma el río  
y á mi beso de amor, en el vacío  
la floración de estrellas parpadea.»

Dejó el barco que traía  
una joven rubia y fresca  
que con risa arlequinesca  
dijo así: "SOY LA ALEGRIA"



J. RIVELAS.  
- 1903 -

«Riegan las ondas de mis caireles  
sobre la frente sus negros aros,  
y hay en mis ojos vivos y claros  
la alegre charla de los rondeles.

Mis labios rojos, como claveles,  
tienen lujurias para besaros;  
y hay en mi canto los timbres raros  
de una algazara de cascabeles.

Tiene mi cuerpo forma de lira  
y entre sus cuerdas, el alma gira  
con efusiones de enamorada:

roza el cordaje, vibra la nota,  
y entre el murmullo que alegre flota  
surje estridente la carcajada.»

Y en un barco como un cielo  
por lo azul, como un anhelo

por lo vago,  
ví al ENSUEÑO que abatido

hasta el borde florecido  
de aquel lago  
llegó y dijo:

«Yo soy tenaz, como la fuerza errante  
que mueve las corrientes impetuosas:  
infinito, como alma de las cosas:  
y azul, como el azul de lo distante.

Llevo como la Tierra un sol brillante  
para germen de nidos y de rosas,  
que habrán de florecer en las umbrosas  
vejetaciones del dolor gigante.

Soy como el mar, donde la fina bruma  
teje tapices de rizada pluma,  
que sacude con rápido aleteo;

y en el flujo y reflujo del mareo,  
cada golpe de oleaje forma espuma,  
cada beso que doy, forma un Deseo.»

Y los negros, como lutos,  
y los pálidos y enjutos,  
arribaron;  
y con quejas y lamentos,  
como anuncio de tormentos,  
así hablaron:

#### EL SOLLOZO:

«He nacido en los acordes de los tristes violoncelos,  
se forjaron mis arterias con gemidos de las violas  
y sirviéndome de nave las tranquilas barcarolas,  
por un mar de desengaños llego al mundo de los duelos.

Son guirnaldas de mi frente cabizbajos asfodelos,  
y en las almas donde habito, almas tristes, almas solas,  
cuando rompo, entrecortados, los suspiros de mis olas  
se desgranán las plegarias en sentidos ritornelos.

En las márgenes del Llanto mis hamacas balancean  
y á su peso, los Dolores, como sauces cabecean.



Soy sensible; quejumbroso como el ritmo del oleaje,  
me remedan los clamores de la brisa entre el ramaje;  
me remedan los suspiros de las fuentes que se quejan;  
me remedan los rumores de las alas que se alejan.»

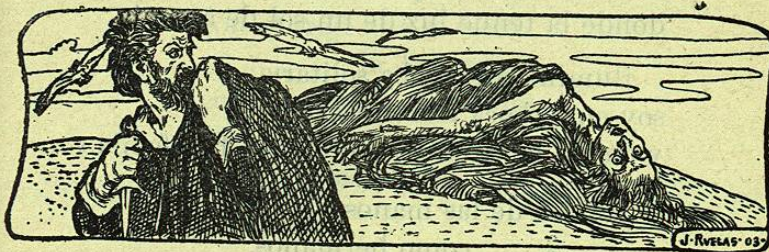
### EL CRIMEN.

«Vivo en la sombra de infinitos males.  
Mi ropa es negra y mi cabaña es roja  
iluminada por la luz que arroja  
el vivo resplandor de mis puñales.

Son mis cantos salmodias funerales;  
mi palabra blasfemia que sonroja  
y mi hálito el viento que deshoja  
las vidas, como flores otoñales.

De la sangre que vierto se hallan llenas  
las negras cavidades de mis venas.  
Y en mi afán de destruir, lucho y batallo

Abriendo heridas y segando frentes:  
por eso adoro la explosión del rayo  
y bendigo el puñal de las serpientes.»



### EL DOLOR:

«Demacrado, ojeroso, consumido;  
marcándose en mi cútis la madeja  
que forman mis tendones, como reja  
que aprisiona mi espíritu abatido.

Retorciendo mi cuerpo, contraído  
por el martirio que jamás me deja,

mi caricia brutal forma la Queja  
y á mi beso crüel brota el Gemido.

Soy el Dolor! Mi reino es el Quebranto  
constituído en el país del Llanto;  
donde la ténue luz de un sol de anemia

ilumina mi alcoba solitaria:  
soy en la boca femeníl Plegaria  
y en los labios del hombre soy Blasfemia.»

Y cojidos de las manos  
como hermanos,

y en el centro la Lujuria,  
las Misérias y los Duelos  
y los Crímenes y Anhelos  
con gemidos de plegaria,  
se entregaron á la furia  
de una danza extraordinaria  
con acordes desiguales,  
que marcaba el traqueteo

de las ondas, cual golpeo  
de bolillos en timbales.

Y la luna—luna triste—  
con el traje que se viste  
la Tristeza,  
como hastiada cortesana  
por su amórfica ventana  
asomaba la cabeza.

